

«Es intelectual el que, ante todo, sabe escuchar lo que no se ha dicho, oír lo que se siente y por ello, y tras ello, puede pronunciar la palabra que muchos buscaban, sin acabar de encontrarla. El intelectual asiste con su propia vida a la existencia no solamente suya, a la existencia de su pueblo. Presta así su voz a los unos, es su portavoz, y procura despertar con su voz la de los otros, de los enajenados, de los manipulados, de los que, para repetir las palabras orteguianas, no asisten a la existencia, a la suya, que como ya he dicho, no es nunca sólo suya, sino está siempre entrelazada con la de los demás. El intelectual ha sido considerado, y se ha considerado a sí mismo, con harta frecuencia, como el “maestro” o, según se dice en francés, el maître à penser, el que enseña a pensar. Más modesto y razonable sería que se considerase como quien asume a modo de oficio, para toda la vida, y no, según es común, durante los años de estudiante, el aprender. Aprender de los libros, ciertamente, pero sobre todo de la vida, de la realidad, de los otros, de todos. Pensar lo que ellos sienten y, sin vacilación, comprometidamente, decirlo en alta voz.»

José Luis Aranguren,  
Memorias y esperanzas  
españolas, 1969

**Residencia de Estudiantes**

Pinar 21-23, 28006 Madrid Teléfono 91 563 64 11  
www.residencia.csic.es

XIX  
CONFERENCIAS ARANGUREN  
DE FILOSOFÍA

**ADELA CORTINA**  
**Ciudadanía  
democrática:  
ética, política  
y religión**

Organizadas por

Instituto de Filosofía  
CENTRO DE CIENCIAS  
HUMANAS Y SOCIALES



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE CIENCIA  
E INNOVACIÓN



**CSIC**  
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
1939-2010 75 AÑOS

Con la colaboración de



Residencia de Estudiantes



EM  
La Suma de Todos  
Comunidad de Madrid  
www.resid.org

Amigos de la Residencia de Estudiantes



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE CULTURA



Plan de Promoción  
de la Lectura

**C**on el afán de crear lugares en los que se aúnen la sobriedad y el rigor del discurso filosófico con la apertura a una tarea intelectual muchas veces solitaria, el Instituto de Filosofía del CSIC, cuyo perfil de actividades se centra preferentemente en diversos aspectos de la filosofía práctica, organiza anualmente un ciclo de intervenciones de un pensador de lengua española sobre temas que acierten a transmitir su peculiar quehacer. Las conferencias se publican posteriormente en la revista *Isegoría*.

La Residencia de Estudiantes acogió desde el principio con entusiasmo esta propuesta, tanto por lo que supone la figura de José Luis Aranguren, en quien el Instituto de Filosofía ha encontrado un adecuado emblema para estas conferencias anuales, como por coincidir la idea con una de sus más viejas tradiciones ahora renovada: los cursos impartidos por destacadas personalidades de la cultura nacional y extranjera. De esta forma, las *Conferencias Aranguren de Filosofía* pretenden acoger el diálogo plural de las muchas maneras de hacer filosofía que concurren en los países de nuestra lengua.

Adela Cortina es catedrática de Ética y Filosofía Política en la Universidad de Valencia y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Ha sido becaria del DAAD y de la Alexander von Humboldt-Stiftung en las universidades de Múnich y Fráncfort. También ha sido profesora visitante en las universidades de Louvain-la-Neuve, Ámsterdam, Notre Dame y Cambridge.

Es directora del máster interuniversitario y del programa de doctorado de Ética y Democracia y de la Fundación ÉTNOR, y vocal de la Comisión Nacional de Reproducción Humana Asistida y del Consejo Asesor del Ministerio de Sanidad y Consumo, así como de la Human Development and Capability Association. En reiteradas ocasiones ha formado parte del jurado de los premios Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades y de Ciencias Sociales. Colabora habitualmente con el diario *El País*.

Entre sus libros cabe recordar *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria* (Sígueme, 1985), *Ética mínima* (Tecnos, 1986), *Ética sin moral* (Tecnos, 1990), *Ética aplicada y democracia radical* (Tecnos, 1993), *Ciudadanos del mundo* (Alianza Editorial, 1997), *Alianza y Contrato* (Trotta, 2001), *Por una ética del consumo* (Taurus, 2002), *Ética de la razón cordial* (Nobel, 2007), *Las fronteras de la persona* (Taurus, 2009) y *Justicia cordial* (Trotta, 2010).

## P R O G R A M A

ABRIL DE 2010 A LAS 19:00 HORAS

LUNES 19 *Democracia deliberativa.  
¿Cómo se forman las mayorías?*

MARTES 20 *La religión en el espacio público*

### **Ciudadanía democrática: ética, política y religión**

La democracia es —o debería ser— el gobierno del pueblo. Los ciudadanos, destinatarios de las leyes, tendrían que ser de algún modo sus autores, si no queremos caer en la pura heteronomía. Pero no parecen ser tiempos ya de reclamar una democracia congregativa, directa; la representativa se ha hecho insustituible. ¿Cómo devolver entonces el protagonismo a los auténticos señores de la vida pública? ¿Cómo darle el gobierno al pueblo? A fines del siglo pasado una idea bien acreditada, ensayada en la Atenas de Pericles, reclama su lugar en la vida política: la idea de la deliberación, ejercida por ciudadanos y representantes, podría ayudar a configurar una voluntad común, podría formar la sustancia ética de la que se alimenta la vida compartida de las sociedades pluralistas. Cómo hacerlo es el gran desafío, al que la ética y la filosofía política de nuestros días dedican un gran esfuerzo; ponerlo por obra es una necesidad. Para lograrlo es indispensable ese «uso público de la razón» que la tradición moderna viene exigiendo al menos desde Kant. Pero ese uso plantea un buen número de interrogantes, uno de los cuales se refiere a la voz de las religiones en el espacio público de las sociedades postseculares. Si pueden hacerse oír, si deben hacerlo, si la razón pública debe usarse de forma incluyente o excluyente. Asuntos estos que importa trabajar con el cuidado del orfebre, consciente de tener cosas muy valiosas entre sus manos.

ADELA CORTINA